EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10637

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 21 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

DOCTOR MONDEJAR

Alumno oficial y diplomado de la Facultad de Viena.

Ha establecido su consulta de enfermedades de los ojos. Caridad 1, piso 2.° Horas de 11 á 2.

AGUAR EL VINO

Se quiere que tengamos aliento en la lucha, fé en el triunfo, fortaleza en las adversidades y que no nos abandone la esperanza en ninguna ocasión.

La pretensión es justa; pero, qué se hace para ayudarnos á tener esos alientos y esa fé, á hacer gala de esa fortaleza y á sentir esa esperanza? Nada; mejor dicho, se hace todo lo contrario de lo que debería hacerse para alcanzar aquel fin.

Surge de los centros oficiales; ó de los círculos políticos, ó simplemente del despecho de un comerciante una noticia halagüeña; se dice que la revuelta cubana va perdiendo vuelo; que los insurrectos abandonan las partidas y se presentan á las autoridades con las armas que usaron mientras hicieron la guerra á España; que el cabecilla Fulanez está desalentado y que Menganez, que era el nervio de la revolución, anda desorientado, con poca gente y corre peligro de perder la libertad. La noticia la confirma primero el despacho oficial y la detallan después los periódicos de la Habana que nos trae el correo, produciéndonos aquél y éstos extraordinario júbilo. Pero no contábamos con la huéspeda, que, en clase de periódico importante, se considera obligada á aguar el vino para evitar que el entusiasmo se suba á la cabeza.

Llegan las noticias de Manila con la toma de Salitran y de Imús y de Cavite,—una serie de triunfos capaz de volver loca de alegría á gente más fría que la española; más para evitar esa locura, se adelanta el periódico consabido, sacude sus columnas, le echa al vino unas gotitas de agua, y dice:

—Sin embargo, señores, hay que ser cautos. Si los rebeldes se constituyen en partidas y éstas emprenden la guerra de guerrillas, se necesitarán más refuerzos en el archipiélago filipino.

Esto no es una novedad ni un descubrimiento que reclame una recompensa; pero tiene la propiedad de quitar fuerza al vino, es decir de aguarlo un poco, que es á lo que se tira y si no se tira á eso, lo parece.

Se habla de repatriación de soldados enfermos; conviene todo el mundo en que eso sería lo mejor; pero se tocan tales dificultades para lograrlo, somos tan pobres y necesitamos tanto dinero para la guerra..... Sin embargo, el que le pone el agua al vino probara, como dos y dos son cuatro, manejando informes, memorias y textos recopilados en otras campañas coloniales, que el ejército que pelea en Cuba tendría menos bajas por enfermedades si tuviera los hospitales en la península.

Lo que no probara—y es lo que importa—es que tengamos dinero.

Esto descorazona un poco, nos resta parte no pequeña de la alegría que las buenas noticias nos traen; mas en cambio queda satisfecho el amor propio, aunque padezca con la discusión de asunto tan triste, el amor verdadero de las madres y se merme en cantidad no escasa aquellos alientos que debemos tener para la lucha, la fé que debe inspirarnos al triunfo de nuestra causa, la fortaleza que hemos de mostrar en las adversidades y la esperanza que debe ser nuestra inseparable compañera.

Esto es muy doloroso; pero si todo ello obedeciera a una cuestión política..... si fuera un medio nuevo de hacer oposición para llegar al poder..... ¿verdad que sería más doloroso aun?

AVES Y FLORES

¿Habeis presenciado en el lugarejo, el júbilo que causa la vuelta de las golondrinas, cuando el primer bando comienza á revolotear en torno del viejo campanario?

¡Con qué cariño se las recibe! Ellas son las mensajeras de la Primavera.

Aromas y perfumes, luz y armonía; las brisas de la tarde jugueteando entre las verdes ramas de los naranjos y limoneros; el blando vientecillo deshojando las rosas tempranas y balanceando los tiernos capullos de los tulipanes, de los nardos y de los narcisos; la esencia penetrante del azahar y las violetas; el ténue murmullo del arroyuelo que se desliza como siempre de bruñida plata sobre el verde prado de lirios, y esos mil ignorados rumores de la Naturaleza en calma. ¡Qué alegría da al escondido lugarejo!

Tardes de primavera, es decir, hermosas tardes en que un cielo purísimo, azul esplendente como del mediodía de España, esmaltado á trechos por pequeñas y blancas nubecillas parece mirar á la tierra como una blanca palomilla mira á sus hijuelos, en que el sol no es otra cosa que una lámpara de luz que tiende sus alas luminosísimas sobre el universo; en que las áuras duermen entre las hojas de los árboles y sobre los cálices de las flores; en que el ruiseñor canta sus amores, en que zumban los insectos, formando círculos sonoros como si fuesen la rueda de esta divina máquina del mundo, en que cada piedra tiene un sonido, cada planta un perfume y cada ser una palabra ó signo de admiración.

En estas tardes, respirando de continuo el perfume salvaje que desde Africa traen las ondas, como dóciles mensajeras, al alféizar de nuestra ventana: sintiendo vivificado nuestro corazón por el sol abrasador de Andalucía, y teniendo el alma abierta á la esperanza, pues contemplando desde lejos el silencioso lugar decimos:

¡Qué hermosa es la Primavera!

Manuel Valera García.

(Prohibida la reproducción).

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: El Jueves y Viernes Santo en Madrid.—Los indultos de Semana Santa.—Los toros.—La corrida inaugural.—Observación.—Por los teatros.—La ópera y los títeres.—Pini.

No se quejarán los madrileños de que el mal tiempo les ha deslucido el Jueves y Viernes Santo. Las brisas de gloria y paz que de allende los mares llegan estos días á la madre patria, ahuyentando las nubecillas que hicieron pensar en una Semana Santa *mojada* y el sol ha lucido explendorosamente, complementando la hermosura que han ofrecido las calles cuajadas de mujeres ricamente ataviadas.

La nota típica de esos días son las mantillas españolas, los rojos claveles de las huertas de Valencia y Murcia y los vestidos de seda negra.

Pretender bosquejar con la pluma lo que son las calles libres del ir y venir de coches y tranvías, rebosantes de rostros femeninos con marcos de blondas é impregnadas de un ambiente que tanto tiene de místico como de profano, y que lo mismo habla de la muerte y del arrepentimiento, que de la vida y del pecado, es tarea harto difícil, porque la amalgama tiene no poco de eso que impresiona los sentidos sin permitirles la trasmisión.

Debemos confesarlo; hoy el misticismo propio de la Semana Mayor está todo recogido en los templos; en las calles hay alegría; pues en pugna con los trajes negros, los libros de oraciones y los rosarios, vemos triunfantes, las flores, las sonrisas y escuchamos el charloteo de la gente joven, que aprovecha estos días para lucirse.

***

Los perdono para que Dios me perdone á mí.

Así contestó S. M. al preguntarle el Obispo en el acto de la adoración de la Cruz, si perdonaba á los reos de muerte á quienes se referían los documentos sujetos con negra cinta.

Pues bien, lector, esa frase caritativa y cristiana, que no ha faltado quien la tache de manifestación de egoismo, porque otorga un perdón para que concedan otro, si vieras qué sensaciones tan extrañas produce, qué ideas tan sublimes y tan grandes despierta, al resonar en las bóvedas del lugar donde es pronunciada.

Primero se nota un goce interno, una satisfacción, un bienestar tan grande que parece que en el intervalo de un segundo hemos sido despojados de una mancha cuyo peso oprimía y estrujaba la conciencia, y después, en confuso tropel, vienen á la mente las frases de amor y caridad pronunciadas por el Mártir del Gólgota, el santo mandamiento que prohibe matar y algunas de las millares de máximas, que por ahí ruedan, recomendando el perdón y el amor á los semejantes, todo ello resonando como una protesta contra los que, hollando leyes divinas y humanas, ordenan la muerte, sin duda alguna, para que sirva de baldón á la moderna sociedad.

***

Cuando aun los templos conservan el aroma del incienso quemado en los divinos oficios y los ecos de los salmos y cánticos de gloria resuenan en las sagradas bóvedas, Madrid toma un aspecto tan alegre, tan vistoso y halagador, que por contemplarlo con frecuencia, muchos ostarían porque la Semana Santa llegara más de prisa que lo hace.

¡Los toros! He ahí la obsesión actual del madrileño.

Como las contratas y demás preliminares de la temporada taurina de primavera son de larga gestación, y durante ella, se discuten, comentan y la fantasía agrada las novedades y atractivos, es colosal el deseo de ver lucir su bizarría y arte al matador favorito; y ahí, que llegado el momento, la alegría se desborde, anegue y trascienda hasta los rincones más apartados de la tierra del matuto y de los madroños, y si no hay dinero para ir á la corrida se traslade á la casa de préstamos el colchón sobre que se descansa por la noche.

Mejor un día sin pan, que la ausencia de la corrida de inauguración, dicen algunos, y no cabe duda que esas palabras salen de los labios ahitas de fe.

Y allá calle de Alcalá arriba, en busca del taurino circo, los hemos visto marchar, en manuelas, jardineras, ómnibus y tranvías, riendo y alborotando; ellas envueltas en el pañolón de Manila ó en la mantilla de blondas y con muchos claveles en el pecho y cabeza, y ellos, con el sombrero cordobés, el traje de clara lanilla, y tal cual cargado con bota, que quien sabe la misión reservada á lo que la mantiene panzuda y repleta.

Pero á decir verdad, lo que producirá entusiasmo desconyuntado son las dos corridas en que tomará parte el Guerra, ambas en la entrante semana.

¡Ah! que no se olvide; en el término de ocho días, cinco corridas.

¡Y después dicen que no hay dinero en España, y que se mueren de hambre los jornaleros de Andalucía y que tenemos dos guerras! ¡habladurías y nada más que habladurías!

***

Ya tenemos, después de corta suspensión, á la mayoría de los teatros madrileños en disposición de continuar sus tareas, hasta que el calor ahuyente de ellos el público.

En la Comedia debutó, con mucha fortuna por cierto, una compañía formada con elementos de dicho teatro y del Español; la dirije el Jóven García Ortega, siendo sus fines desenterrar obras cómicas, muy aplaudidas en otros tiempos y conocidas hoy solo por los que tienen la cabeza bastante nevadita.

También Lara abrió sus puertas con lisonjero éxito. Es la misma compañía, y la novedad que ofreció fué el estreno de «El Regalo», juguete de mucha vis cómica, escrito con donosura y corrección, que entretiene un buen rato y hace reir con ganas desde las primeras escenas. Su autor, D. Angel María Castells, director de «La Voz de Guipúzcoa».

La ópera llamada de primavera y los Circos, son las notas más expresadas y mejor recibidas en Madrid.

Opera *barata* la llaman también, y para que el contraste dé lugar á sabrosas comparaciones, resulta, con frecuencia, que es tan buena ó mejor que la del Real.

Por algo es el Príncipe Alfonso, para los verdaderos *amateurs*, templo único donde se rinde culto sentidísimo al *bell canto* y á la buena música.

«Lohengrin» es la obra escogida para el debut de la, al parecer, excelente compañía.

De los Circos, nada; es lo mismo de siempre: caballitos, *clowns* con gracias apolillanadas, acróbatas admiración de las gentes sencillas, y tal cual belleza que desde el alambre ó el trapecio *enloquece* y saca regalos á cambio de sonrisas dirigidas á los tontos que merodean por los cuartos y se sitúan en las butacas de salida.

Poco espacio nos queda, pero no la terminaremos sin dedicar unas líneas al caballero Pini, profesor de esgrima muy querido en Madrid, hoy más célebre que ayer, á causa del ruidoso duelo tenido recientemente en París con Thomeguena.

Tiene muchos amigos en Madrid, y entre ellos, no pocos periodistas, y por esto á nadie le extrañó que á la prensa dedicara las primicias, tomando parte en la fiesta organizada á beneficio de su Asociación.

Después, sus amigos organizaron en el teatro de la Corredera una velada en honor suyo, y los lazos de amistad se han apretado, hasta el extremo de que por mucho tiempo el célebre tirador italiano no se separará de nosotros.

JULIO ABRIL.

LA CUESTIÓN TURCO-GRIEGA

Hoy que tanto interés despierta en todas partes la tremenda cuestión provocada por los turcos con sus agresiones injustificadas y sus matanzas horrorosas, creemos de interés publicar los siguientes datos estadísticos referentes á las dos naciones que miden sus armas.

TURQUÍA

Según los últimos datos estadísticos, comprende el territorio de Turquía 2.889.300 kilómetros cuadrados y veinte y tres millones 828.700 habitantes, ó sea 8 por kilómetro.

La Deuda pública que tenía Turquía en 1895 era de 142.614.727 francos.

Según Reclús, la población de la Turquía europea de origen eslavo es de 6.290.000 habitantes; latinos, 275.000; griegos, 1.200.000; albaneses, 1.400.000; turcos, 1.535.000; semitas, 100.000; armenios, 400.000; tcherkesses, 80.000; ziganos, 140 000; francos, 50.000.

Total, 11.480.000

Acerca de la clasificación del Imperio otomano por razas, dice el mismo Reclús:

«Actualmente, y no teniendo en cuenta la inmixtidad de pueblos de toda nacionalidad enclavados en el Imperio, el territorio de la Turquía europea puede dividirse en cuatro grandes zonas etnológicas. Creta y las islas del archipiélago, el litoral del mar Egeo, la vertiente oriental del Pindo y la Olimpia son pueblos griegos; el espacio comprendido entre el Adriático y el Pindo es la comarca de los albaneses; en el N. E., la región de los Alpes Ilirianos está ocupada por los eslavos, conocidos con los diversos nombres de servios, croatas, bosniacos, erzegovinos; en fin, las dos vertientes de los Balkanes, el Despoto-Dagh y las llanuras de la Turquía oriental pertenecen á los búlgaros, los cuales, por los cruces de razas y el idioma han venido á ser casi eslavos.

En cuanto á los turcos, conquistadores y dueños del país, están esparcidos por aquí y por allá en grupos más ó menos considerables; sobre todo alrededor de las capitales y de las plazas fuertes; pero la única parte extensa de la comarca de que son etnológicamente los poseedores es el ángulo norte oriental de la Península, entre los Balkanes, el Danubio y el mar Negro».

El ejército turco, en pié de paz, constaba en 1877 de 157.667 hombres y 26.000 caballos. En pie de guerra se elevaba á las siguientes cifras: